

Romanos 10:7b-18

Ro 10:7b Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón". Esta es la palabra de fe que predicamos:

Ro 10:9 Si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo,

Ro 10:10 porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

Ro 10:11 La Escritura dice: "Todo aquel que en él cree, no será defraudado",

Ro 10:12 porque no hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que lo invocan;

Ro 10:13 ya que todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo.

Ro 10:14 ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique?

Ro 10:15 ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!"

Ro 10:16 Pero no todos obedecieron al evangelio, pues Isaías dice: "Señor, ¿quién ha creído a nuestro anuncio?"

Ro 10:17 Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios.

Introducción

Hace un tiempo que venimos tratando mes a mes un tema especial. El mes pasado tocó el tema “mayordomía”. Este mes de octubre terminamos la serie de temas de auto-evaluación y diagnóstico como iglesia luterana en el Paraguay. Este mes hablaremos del tema “misión”.

1. La misión de Dios: Justificación por la fe

“No hay diferencia entre judío y griego, pues el mismo que es Señor de todos, es rico para con todos los que le invocan” (Ro. 10:12). Pero, “¿cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no son enviados? Como está escrito: "¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!" (Ro. 10:14-15). Pues “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17).

Si a ustedes le preguntasen: ¿Cuál es la misión de Dios a través de la predicación de palabra de Dios, del Bautismo, de la Santa Cena? Ustedes responderán: Justificar al ser humano pecador mediante la fe en Jesucristo. Así dice el apóstol Pablo en Romanos 10:8b-10: “Esta es la palabra de fe que predicamos: Si confieras con tu boca que Jesús es el Señor y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo, porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”.

Ahora bien, ¿de qué clase de fe es la que habla la Biblia? ¿Cuál es la fe que justifica y salva? Es la fe bíblica cuando “se reaniman las conciencias temerosas, y se dan cuenta de que nuestros pecados han sido borrados por la muerte de Cristo, y de que

Dios está reconciliado con nosotros por causa de la pasión de Cristo... [Por eso, es cosa vana y sin sentido] entender la 'fe' sólo como un conocimiento de la historia o de los dogmas, no como esa virtud que aprehende la promesa de gracia y de justicia y que vivifica los corazones en los terrores del pecado y la muerte.

Cuando Pablo dice "Con el corazón se cree para justicia pero con la boca se confiesa para salvación", nos parece que nuestros adversarios tendrán que reconocer aquí que la confesión no justifica *ex opere operato* [es decir, por el sólo acto de confesar o recitar algo], sino tan sólo por causa de la fe en el corazón. Si Pablo dice que la confesión salva, lo hace para mostrar qué clase de fe es la que obtiene la vida eterna: La fe firme y eficaz".¹ Esto es, una fe tal como la tuvieron los apóstoles que dijeron: "Creó, por tanto hablé" (Sal. 116:10; 2 Co. 4:13). Y también: "No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído" (Hch. 4:20).

"Somos considerados justos por causa de Cristo. Hechos 4:11-12: 'Este Jesús es la piedra reprobada por vosotros los edificadores, la cual ha venido a ser cabeza del ángulo. Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos'... 'Nombre' significa aquí la causa que se alega, por la que se alcanza la salvación. Y alegar el nombre de Cristo es confiar en el nombre de Cristo como la causa o precio por el que somos salvos. Hechos 15:9 [dice]: 'Purificando por la fe sus corazones'. Por tanto, la fe de la que habla la Biblia y que experimentaron los Apóstoles no es un conocimiento inoperante, sino un factor real que recibe el Espíritu Santo y que nos convierte en justos."²

"Porque habiendo quedado sujeto el mundo entero [al pecado y la muerte], Jesús quitó el pecado de todo el mundo, como lo atestiguó Juan Bautista diciendo (Jn. 1:29): 'He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'. Por tanto, nadie se gloríe en las obras, porque nadie es justificado por lo que ha hecho. Mas el que es justo, lo es por haber recibido [de Dios] una dádiva, porque ha sido justificado desde el bautismo."³

"También nosotros decimos que el amor debe seguir a la fe, como lo declara Pablo (Gá. 5:6): 'En Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor'. Mas no por eso se ha de creer que por la confianza en ese amor, o por causa de ese amor, conseguiremos perdón de pecados y reconciliación, así como tampoco conseguimos perdón de pecados por otras obras 'que siguen', sino por la fe sola."⁴ "Somos considerados justos a causa de Cristo, antes de que tengamos amor o cumplamos la ley, aunque el amor necesariamente tiene que aparecer en consecuencia... Esta fe no es un conocimiento estéril, ni puede coexistir con el pecado mortal, sino que es obra del Espíritu Santo por la que somos libertados de la muerte, y por la que son animadas y vivificadas las mentes aterrorizadas."⁵

"Por la fe sola somos justificados, esto es, que somos transformados de injustos en justos o regenerados... Es de máxima importancia que en la iglesia se mantenga viva esta doctrina en la cual las personas piadosas pueden fundar una esperanza segura de salvación. [Pues de otro modo], ¿de dónde sacarán fuerzas en la hora de la muerte quienes nada han oído de esta fe y creen que deben dudar de la remisión de pecados?... Es necesario mantener en la iglesia el evangelio de Cristo, esto es, la promesa de que por causa de Cristo, los pecados son perdonados gratuitamente."⁶

¹ AP art. IV, § 382b-384.

² AP art. IV, § 98-99.

³ AP art. IV, § 103b.

⁴ AP art. IV, § 111-112a.

⁵ AP art. IV, § 114b-115.

⁶ AP art. IV, § 118, 119-120a.

2. Justificación por la fe y misión-reforma de la iglesia

“La fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17). Podemos aplicar estas palabras también a todo lo que significó la Reforma Luterana del siglo XVI. El llamado de Lutero a la iglesia cristiana de aquel tiempo, no era otra cosa sino el retorno al evangelio de Jesucristo. Frente a la venta de indulgencias, y al sistema religioso católico en general, cuya base era la salvación por obras, Lutero sostuvo la doctrina bíblica de que el evangelio de la justificación por gracia, por causa de Cristo mediante la fe (CA IV.2a), constituye el verdadero fundamento de la iglesia cristiana. Esta certeza Lutero la remarca en una de las 95 *Tesis*, la tesis 62, las cuales presentó el 31 de octubre de 1517: “El verdadero tesoro de la iglesia es el sacrosanto evangelio de la gloria y de la gracia de Dios” (OL, 1967, p. 12).

Sin embargo, cuando comparamos la iglesia de tiempos de la Reforma Luterana del siglo XVI, con la realidad de la iglesia en el mundo hoy día, notamos que la situación ha vuelto a desmejorar, por no decir que es lamentable. En lugar de la “iglesia como comunión de los santos”, hoy día se puede observar

“Espléndidas corporaciones multinivel [...], gobernadas por una exitosa estirpe de burócratas de la fe [...], expertos en manejos de medios, *marketing*, posicionamiento de marca, que ofrecen sus auditorios (ya no templos, auditorios), para la realización de cualquier evento, desde una convención empresarial cualquiera, hasta una fiesta corporativa de fin de año, que ofrecen en un mismo púlpito el modelo revelado del iglecrecimiento carismático, así como ofrecen libras de café debidamente empaquetadas con el logotipo de la marca, *mugs* para tomar el café, portavasos para colocar los *mugs* y libros escritos por *ghostwriters*, donde nos enseñan cómo alcanzar los sueños de Dios siguiendo el mismo patrón neopentecostal norteamericano de la doctrina de la prosperidad, más emparentado con el *american way of life* (confirmando lo que Gregory Boyn denomina *McChurchs*) —empeñado en convertir a nuestros pobres latinoamericanos en felices consumidores solventes de un nuevo *target market* cristiano— que con la verdadera realidad social e histórica de nuestra América híbrida⁷.

¿Qué está sucediendo en la iglesia? “En muchas congregaciones latinoamericanas hay quienes creen que el cristianismo es un asunto de 20 o 30 años, y sus únicos referentes son acaso los populares predicadores americanos, que si bien han escrito una página de la historia reciente del cristianismo, no representan forzosamente a todo el cristianismo.”⁸ Además, se ha pasado de una era donde la iglesia se identificaba por la confesionalidad (la confesión de su fe, como el Credo Apostólico), a una iglesia que se define por el utilitarismo. Escribe Richard Eyer, pastor luterano: “El utilitarismo es ‘el colmo’ de nuestra cultura. Enseña que si algo funciona, es bueno y válido [sin preguntarse si está de acuerdo con la Palabra de Dios]. Es el hermano gemelo del relativismo.”⁹

Conclusión

En base a lo escuchado, algunas preguntas para auto-reflexión: ¿Cómo es la situación del pueblo de Dios en IELPA? ¿Cuánto sabe y ha retenido nuestra gente sobre la enseñanza de la “justificación por la fe”, es decir, de la misión que tiene Dios de

⁷ Bustamante, Boris. P. (2010). “Más allá de los números”. En Premio de Ensayo Letra Viva 2010, *Los desafíos de ser cristianos en América Latina hoy*. Lima: Ediciones Puma, pp. 37-38.

⁸ Bustamante, Boris. P., p. 41.

⁹ Eyer, R. C. (2008). *Cuidado pastoral*, S. Solano (tra. de *Pastoral Care under the Cross*). Saint Louis: Editorial Concordia.

salvar por la fe en Cristo, sin nuestras obras? ¿Cuántos de nosotros, y de qué maneras, estamos comprometidos en esto de anunciar, predicar y enseñar la Palabra de Dios? ¿Es el privilegio de unos pocos? ¿No será más bien el propósito de Dios con respecto a todos nosotros? ¿En qué medida me capacito para esta tarea? ¿Estoy contribuyendo con tiempo y talentos, con dinero y otros servicios para la misión de mi parroquia y/o congregación? ¿Asumo mi responsabilidad cristiana de ir y enseñar a mis hijos, a mi entorno, a mi conocidos, el evangelio de Cristo? ¿Estoy dispuesto a renunciar a fama, dinero, prestigio y poder por seguir en fidelidad al evangelio de Cristo, aun al precio de mi propia vida, o del rechazo de la gente? ¿Qué pasaría si el día de mañana vienen y me despojan de todos mis bienes materiales por el hecho de ser cristiano? ¿Seguiría aún firme en la fe? ¿Qué clase de fe deposito en Cristo? ¿Será una fe bíblica, real y activa, o meramente una fe intelectual, vacía de perdón, amor y de vida en Cristo? ¿Nos dejamos entusiasmar por otras corrientes religiosas, por parecernos más modernas y dinámicas, sin evaluar si corresponden a la fe bíblica? Pues “la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Ro. 10:17).

El llamado de Dios en este día, es el retorno a las buenas nuevas de la justificación por la fe como modelo bíblico de misión y de vida cristiana, y de perseverar en ello. Este retorno continuo al evangelio y los sacramentos (el Bautismo y la Santa Cena), en palabras de Lutero, significa hacer penitencia, vivir el arrepentimiento, es decir, vivir en reforma. Es necesario “reaprender teología, cambiar, no solidificar la noción que ya tenemos; aprender a pensar desde Dios.”¹⁰

¹⁰ Weirich, Paulo. P. (2008). Apuntes de clase de *Homilética II* (Seminario Concordia de San Leopoldo) y/o de *Documentos Confesionales de la Reforma Luterana* (ULBRA, Canoas). (Adrián Correnti, entrevistador).